

Una oficina lapidaria en la comarca de Camero Nuevo (La Rioja)

Urbano ESPINOSA

La comarca de Camero Nuevo, situada al sur de La Rioja en el límite con Soria, se identifica en su mayor parte con la alta cuenca del río Iregua. Ocupa las estribaciones septentrionales del Sistema Ibérico junto a las Sierras de Cebollera y de Piqueras y es zona de bosques y pastizales con cotas superiores a los 1.000 m. Se trata de tierras muy favorables a las actividades ganaderas y escasamente rentables para las agrícolas por la dureza del clima y por el escaso espesor de los suelos cultivables (fig. 1).

Dentro del conjunto epigráfico de la comarca destaca un homogéneo grupo de seis estelas que poseen una común y acusada impronta diferenciadora. Proceden de las localidades de Montemediano, Nieva, Ortigosa, El Rasillo y Villoslada (fig. 2). Eludiremos aquí la noticia de sus contenidos epigráficos, porque han sido ya dados a conocer recientemente por nosotros¹. Nos centraremos en los aspectos técnico-estilísticos de la talla de las estelas y en las deducciones históricas que se deriven de su condición de grupo unitario.

I. GEOGRAFIA HISTORICA DE LA COMARCA

En la Antigüedad era, como hoy, un área marginal localizada en el extremo noroccidental del *conventus Caesaraugustanus*, en pleno interior de la provincia Citerior y apartada de los principales núcleos demográficos.

¹ U. ESPINOSA, *Epigrafía romana de La Rioja*, Logroño 1986, núm. 51 (Montemediano), núm. 55 (Nieva), núm. 56 (Ortigosa), núm. 61 (El Rasillo), núm. 62 (Villoslada) y p. 142, fig. 7 (2.º ejemplar de Nieva).

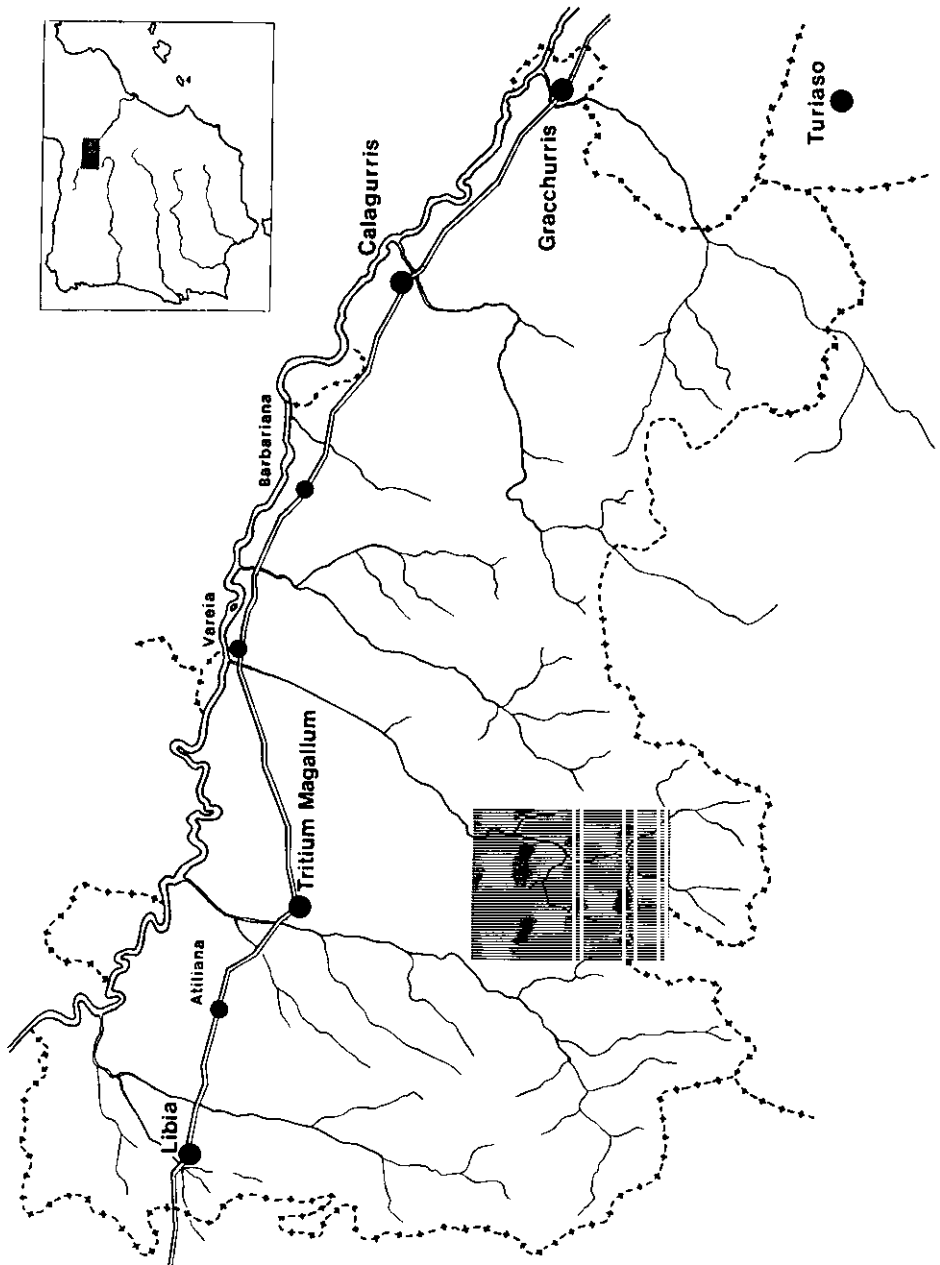


FIG. 1—Mapa de los territorios riojanos con señalización de la calzada del Ebro y en rayando la zona de hallazgos epigráficos estudiados.

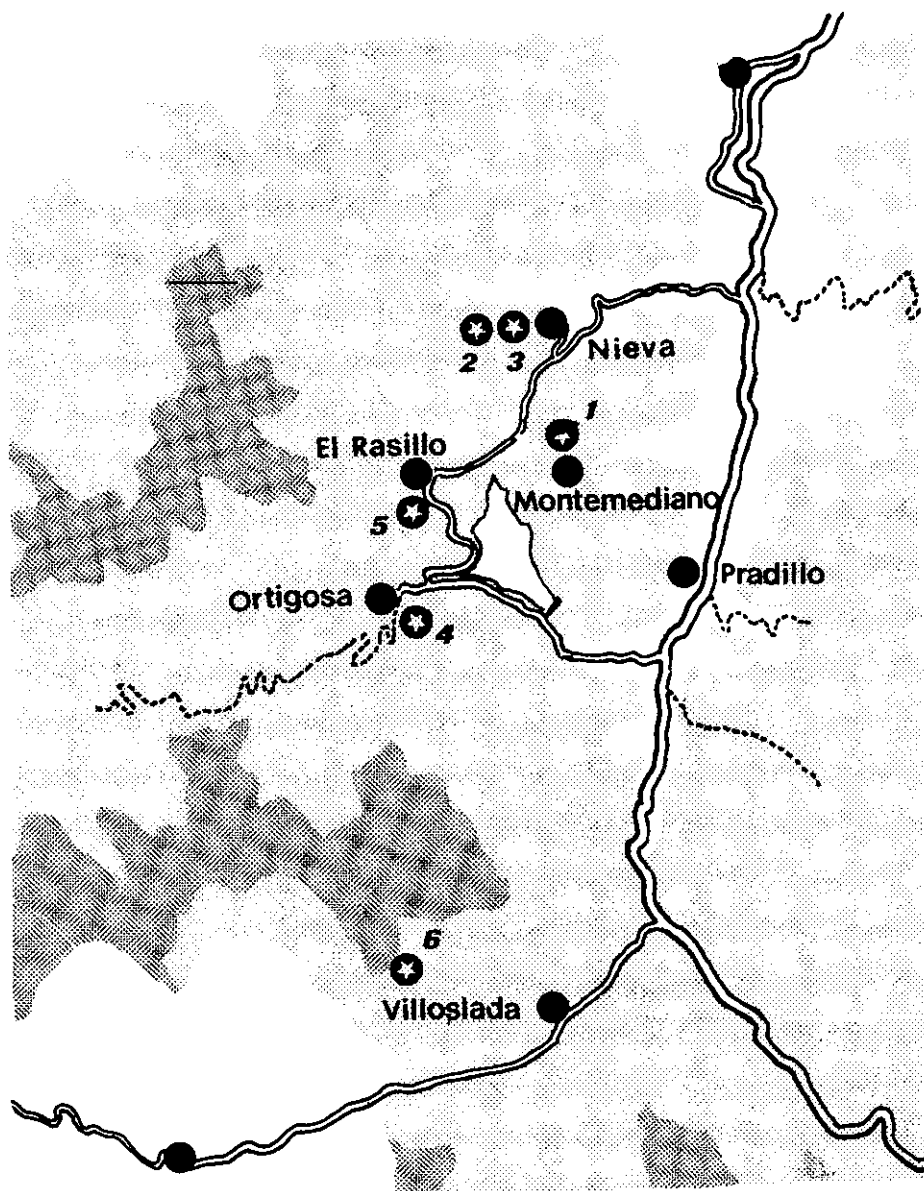


FIG. 2.—Dispersión en Camero Nuevo de estelas de la oficina lapidaria local.

cos y económicos de la Hispania romana. Unos 38 km. al norte, en la desembocadura del río Iregua, se hallaba la *mansio* Vareia junto a la importante arteria de comunicaciones por el valle del Ebro ². A unos 21 km. hacia el noroeste se hallaba Tritium Magallum, por donde también discurría la calzada citada ³.

Las comunicaciones con el exterior eran posibles a través de una vía secundaria que desde Vareia ascendía por el Iregua y alcanzaba Numancia ⁴, donde unía con la calzada principal que progresaba en dirección a Asturica Augusta y en general hacia la mitad occidental de la Citerior. No obstante lo anterior, los contactos foráneos de las poblaciones serranas de Camero Nuevo debieron ser más intensos con Tritium Magallum, pese a que probablemente sólo conectaban con esa ciudad por caminos de montaña. Tritium era el *municipium* más próximo, contaba con una potente aristocracia, centralizaba notables actividades económicas y artesanales y durante la segunda mitad del siglo I d. de C. y el siguiente llegó a ser uno de los centros más importantes del occidente latino en cuanto al trabajo y a la exportación de *terra sigillata* ⁵. Como veremos, las relaciones de la ciudad con las gentes de Camero Nuevo pudieron determinar decisivamente el origen y la producción del taller lapidario que aquí presentamos ⁶.

II. UN GRUPO EPIGRAFICO UNITARIO

1. *Inventario*

En la figura 3 ofrecemos una representación gráfica de los ejemplares inventariados. El de Montemediano (núm. 1) fue hallado en la tapia de una huerta por don Pedro de la Hera, quien lo guarda en su poder; es un fragmento de estela que conserva arriba parte de un frontón triangular con disco radiado. A base de baquetón sencillo se delimita debajo un campo rectangular que alberga tres perfiles humanos de frente y muy esquemáti-

² *Itin. Ant.* 393.2, situada entre Calagurris y Tritium Magallum; es contigua a la *mansio* Barbariana (*Itin. Ant.* 450.4). Sobre las vías de comunicación en la zona de Vareia, J. M.^a PASCUAL y U. ESPINOSA, «Aportación al estudio de las vías romanas en el Ebro medio: desembocaduras del Iregua y del Leza», *Berceo*, 101, 1981, pp. 69-88.

³ *Itin. Ant.* 394.1, emplazada entre Vareia y Libia. Se conoce un miliario de Claudio II o de Tácito (Cfr.: U. ESPINOSA, *op. cit.* 1986, núm. 74).

⁴ B. TARACENA, «Vías romanas del Alto Duero», *Anuar. del C. Fac. de Arch. Bibl. y Arq.* 1934, II, p. 268 y s.; *id.*, Restos romanos en La Rioja, *AEArq.* 15, 1942, p. 41.

⁵ U. ESPINOSA y A. PÉREZ RODRÍGUEZ, Tritium Magallum; de ciudad peregrina a municipio romano, *AEArq.* 55, 1982, pp. 65-87.

⁶ Cfr. *infra* p.

cos; sólo resta, finalmente, el ángulo superior derecho del área epigráfica con parte de la fórmula invocatoria a los dioses Manes: [D.]M.M.S.

En Nieva se conocen dos ejemplares. Uno de ellos es una pequeña estela completa (núm. 2) con similar esquema compositivo que la de Montemediano, pero sólo posee un busto en el campo rectangular superior; su inscripción es casi ilegible. En origen apareció empotrada en la pared trasera de la iglesia parroquial y hoy se guarda en la sacristía del mismo templo. El segundo ejemplar (núm. 3) es la mitad superior de otra estela tipológicamente igual a la anterior; estaba reutilizada como dintel de puerta en la vivienda de doña Angelita Gil, quien la guarda en su poder. Posee dos acróteras laterales y, dentro del triángulo superior, incisiones paralelas y quebradas que parecen configurar un arbusto muy estilizado; las letras I. H. S. del campo rectangular son cristianización moderna por eliminación del busto/s originario/s. Que es una pieza antigua, lo prueba, a más de la identidad tipológica con las restantes, la existencia de un círculo insculpido con seis radios en cada lateral del *fastigium*. Es probable que las rayas del frontón superior también hayan sido talladas cuando la reutilización de la piedra, sustituyendo a un inicial disco radiado.

En Ortigosa apareció en fecha imprecisa otro ejemplar (núm. 4). Se guarda en el Museo de La Rioja (núm. 2471) y se trata de dos fragmentos concordantes que no completan la estela. Su perfil es ligeramente trapezoidal y abajo remata en un saliente de 4,5 cm. Suponemos que arriba poseía frontón con disco en el centro; se conservan parcialmente tres figuras humanas de diseño y ejecución similar a las ya vistas; el campo inferior porta la inscripción, dañada por la fractura de la piedra. De lectura insegura, está dedicada por Cor(nelia) Sextina a su hijo Fla(vus), a su esposo y a su suegro.

Otra estela del grupo (núm. 5) apareció hacia 1972 en el término «La Muñina» de El Rasillo; la guarda su descubridor, don Rufino Hernández, vecino de la localidad. Sólo ha perdido una pequeña parte del vértice; en el campo con la decoración principal vemos dos bustos que apoyan sobre una especie de *podium*; en ellos se han tallado de modo elemental el cabello, los rasgos de la cara, los hombros y los brazos. Bajo ambos hay dos objetos: el más lateral, en relieve, parece representar un yunque y el otro, insculpido, parece una tenaza. La estela se dedica a M. Fl(avius) Pae(su)rus por su hija Sempro(nia).

Otro ejemplar se conocía tradicionalmente en pleno descampado en el cerro San Cristóbal de Villoslada (núm. 6). Recientemente el ICONA lo ha fijado sobre una plataforma de cemento en el mismo lugar del hallazgo. De tipología similar a las anteriores, la estela posee acróteras laterales, frontón triangular con disco radiado, campo rectangular con tres figuras humanas, en las que se apunta el inicio de los brazos extendidos en horizontal, y abajo el registro epigráfico. La difícil lectura del texto no permite identificar la onomástica del dedicante y del dedicado.

La estela número 7 de la figura 3 procede de Pradillo (ermita de San

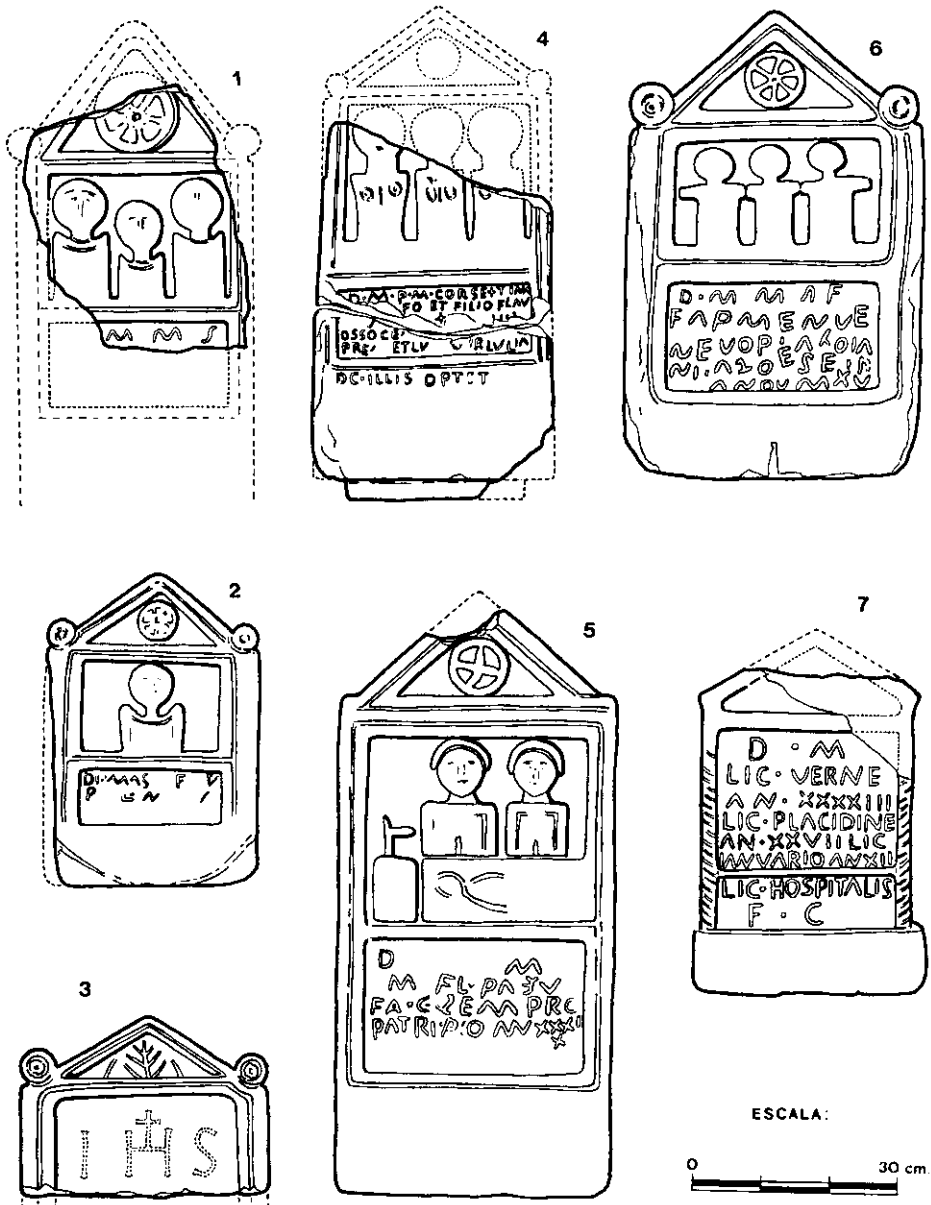


FIG. 3—El grupo de estelas de la oficina camerana. 1) Montemediano; 2) y 3) Nieva; 4) Ortigosa; 5) El Rasillo; 6) Villoslada. La núm. 7 procede de Pradillo y no es producto del mismo taller que las anteriores.

Jorge) y se guarda en el Museo de La Rioja (núm. 1352) ⁷. Por su perfil, por la organización del espacio y por la técnica de talla se asemeja a las anteriores, pero al mismo tiempo diverge notablemente de ellas. Al estar fragmentada arriba, desconocemos si poseía disco radiado en el interior del frontón. El cuerpo se ordena en dos campos superpuestos, pero ambos están destinados a contener la inscripción, de modo que carece de representaciones humanas. Tan evidente es su parentesco con el grupo anterior como su personalidad diferenciada.

En fin; a las noticias precedentes añadimos una última. Hace años se descubrió una estela en el término La Pasada (El Rasillo), a la altura del km. 1 de la carretera El Rasillo-Nieva, en la ladera que se extiende bajo esa vía ⁸. Ahí existe un pequeño asentamiento romano que localizamos a principios de los años 60. La pieza a la que aludimos fue utilizada como material de construcción en la vivienda de don Marcos Hernández (El Rasillo). Por la descripción que se nos ha facilitado, puede tratarse de un ejemplar perteneciente al mismo grupo camerano.

2. Cronología

No hay pistas para una cronología precisa de las estelas inventariadas. Se ha propuesto el siglo I d. de C. para el conjunto, con la observación de que la número 5 (El Rasillo) sería la más reciente ⁹. Es una fecha excesivamente antigua. En todos los ejemplares que conservan el texto, o parte del mismo, se repite la invocación D.M. (o similar) (núms. 1, 2, 4, 5 y 6). En el contexto del alto-medio Ebro y de La Meseta no parece que tal fórmula se introduzca antes de principios del siglo II; por eso, el grupo unitario camerano ha de datarse entre tal momento y el declive de la producción epigráfica, que tuvo lugar, como admitimos convencionalmente, en época postseveteriana. Una cronología amplia a lo largo del siglo II parece ser la más aceptable. Pocas dudas quedan de la coetaneidad de todas las piezas; pudieron surgir, como es lógico, en el curso de varios años, pero desde nuestros conocimientos de ahora no podemos apreciar sensibles diferencias cronológicas entre ellas.

III. LA OFFICINA LAPIDARIA DE CAMERO NUEVO

Las estelas atienden a una visión afrontada que pretende asimilarse a una *cella* funeraria rematada en *fastigium*, con o sin acróteras laterales. La

⁷ U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 58 con la bibliografía precedente. Está dedicada por Lic(inius) Hospitalis a Lic(inius) Verna, a Lic(inia) Placidina y a Lic(inius) Ianuarius; la inscripción muestra un ambiente social servil.

⁸ Agradecemos la información a don José Espinosa, a don Marcos Hernández y a don Bernabé Elías, vecinos de El Rasillo.

⁹ J. C. ELORZA, *Esculturas romanas de La Rioja*, Logroño 1975, p. 55.

cerrada homogeneidad tipológica del grupo es evidente. El frontón triangular de la cabecera alberga siempre un disco radiado, con excepción del número 3 (Nieva), aunque ya hemos visto que pudo poseerlo en origen. El cuerpo principal se divide en dos campos superpuestos: el de arriba con las figuras humanas quiere representar la *aedicula* de un templete funerario con las imágenes de los difuntos; el inferior se reserva para la inscripción.

El grupo destaca también por su homogeneidad estilística, tanto en la técnica como en los recursos decorativos. Para organizar y delimitar los espacios se utiliza siempre moldura de baquetón sencillo. También se repite la misma técnica para la obtención de las figuras humanas; se trata de relieve plano, que se logra por simple rebaje de la superficie exterior al perfil, previamente garabateado éste con yeso o carbón.

Las formas paleográficas son muy similares en todas las estelas; también en este aspecto es clara la homogeneidad del grupo; se utilizan letras capitales sencillas de altura y norma irregulares, dispuestas en renglones a veces tortuosos por la carencia de líneas guía.

En conjunto, todos los ejemplares estudiados responden a un solo tipo formal básico que se repite insistentemente; se ha trabajado siempre con el mismo material: piedra gneis local, en la que varía sólo el grosor de los gránulos de cuarzo que contiene. Común es el modo de organizar las partes dentro del todo, así como la técnica decorativa, el sistema de molduras y los rasgos paleográficos; por añadidura, como se ha visto, no existe elemento alguno que contradiga la sincronía del grupo.

No cabe duda: vemos un solo ambiente de producción; las estelas han salido de la mano de una misma persona o de una familia de canteros; se dan todos los requisitos para poder hablar con propiedad de una *officina*¹⁰, por muy modesta que haya podido ser. Existe unidad de mano, sincronismo y carácter homogéneo y cerrado del conjunto; cerrado geográficamente y cerrado estilística y formalmente. El tiempo máximo de una generación, en cualquier tramo de la banda cronológica arriba citada, sería el de la talla de las estelas cameranas.

No incluimos en la directa nómina de la *officina* de Camero Nuevo la estela de Pradillo (fig. 3, núm. 7) por las notables peculiaridades que presenta respecto a los ejemplares del grupo unitario. Sin embargo, por la similitud en el trabajo de la piedra y en la concepción general de la pieza, reconocemos que quien la hizo se inspiró en los productos de la *officina* camerana; pudo haberlos tomado como modelo en cualquier punto del entorno. Aquí podemos hablar en cierto modo de «escuela» o tendencia, puesto que la unidad técnico-estilística se prolonga en el tiempo o en diversidad de manos.

¹⁰ Exposición de criterio al respecto, en D. MANACORDA, *Un'officina lapidaria sulla via Appia*, Roma 1980, p. 77 y ss. Sobre las *officinae* y sus *artifices*, I. CALABI, «Marmorarius», en *Enc. Art. Ant.* IV, 1961, pp. 870-875; G. SUSINI, *Il lapicida romano*, Roma 1968, p. 29 y s.

No es seguro que el taller camerano produjera solamente estelas. Los rasgos paleográficos de éstas son muy similares a los del ara a Iupiter Optimus Maximus de El Rasillo ¹¹; si aplicamos a Camero Nuevo la cronología del noroeste peninsular, donde el *floruit* de las dedicatorias a I. O. M tuvo lugar en el siglo II d. de C. ¹², el ara surgiría aproximadamente cuando el cantero camerano tallaba sus estelas; pero ello no pasa de ser simple hipótesis. Del taller pudieron salir también otros productos, particularmente materiales de construcción (sillares, dinteles, etc.), hoy imposibles de identificar. Sea lo que fuere, quedan como productos ciertos de una misma mano las seis piezas arriba intentariadas (núms. 1 a 6).

Nos gustaría apostillar algún dato sobre el lapicida, sobre su ambiente y sobre el lugar donde trabajó, pero nada de ello puede ser sugerido a la vista de los pocos datos de que disponemos. Ningún punto de Camero Nuevo registra una concentración significativa de estelas salidas de su *officina*; sólo Nieva cuenta con dos, lo cual no es suficiente para localizar aquí el taller (fig. 2).

En todo caso, los ejemplares cameranos no pueden ocultar su impronta netamente local. El maestro cantero carecía de recursos técnicos complejos: su aprendizaje pudo ser espontáneo y autodidacta; no obstante, es lo suficientemente diestro en el oficio como para ejecutar un diseño equilibrado y ordenado de acuerdo con un canon preciso. Cuanto más estrecho es el parentesco formal de los ejemplares de una *officina* y cuanto más relevantes son sus elementos diferenciadores respecto al resto de los monumentos de la zona, como ocurre aquí, tanto más se evidencia que estamos ante algo muy limitado en el tiempo, ante un producto muy conectado a la personalidad del lapicida y, por ello, ante un fenómeno que concluye en el mismo momento que su vida.

IV. UNIDAD DEL ESQUEMA-TIPO Y VARIANTES DE DETALLE

Un aspecto peculiar de la *officina* camerana es la fijación a un único modelo repetido en lo básico de forma inalterada. Aunque es total la afinidad en el repertorio ornamental, las variantes de detalle no son escasas. Así en Nieva (núms. 2 y 3) y en Villoslada (núm. 6) vemos dos acróteras en los extremos superiores; en El Rasillo (núm. 5) se representa un par de objetos, hecho insólitos en el grupo; el ejemplar de Ortigosa (núm. 4) tiene un resalte en la base destinado a encajar la estela en un apoyo con ranura adecuada a él; también es la única pieza con perfil ligeramente trapezoidal.

Las variantes más notables se registran en el número de las figuras

¹¹ U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 59, lám. 9, con la bibliografía precedente.

¹² P. LE ROUX y A. TRANOY, «Rome et les indigènes dans le nordouest de la pén. ibérique: problèmes d'épigraphie et d'histoire», *Mél. de la Casa de Velázquez* 9, 1973, p. 218; A. TRANOY, *La Galice romaine*, Paris 1981, pp. 315-321.

humanas, que oscila de uno a tres; algo también en el modo de representación: las de Ortigosa (núm. 4) y Villoslada (núm. 6) parecen prolongar los cuerpos hasta la cintura, pero en general hay que hablar con más propiedad de bustos. Se trata de poco más que simples siluetas muy estereotipadas, en las que vemos a veces un intento de señalar esquemáticamente algunos rasgos anatómicos; por esta vía hallamos tímidos intentos de búsqueda de lo real: facciones, brazos, pechos, aunque con elementalidad y esquematismo. Debido a lo arquetípico de las figuras, parecería que estamos ante una imagen impersonal más que ante la directa figuración del difunto o de los difuntos; no obstante, las variaciones en el número y en el tamaño cimentan la sospecha de que reflejan ciertos ecos de la vida familiar de dedicantes y dedicados; así en el número 5 (El Rasillo) una de las dos figuras es más delgada, como reflejando su condición de mujer. La central de Montemediano (núm. 1) es más pequeña que las laterales, como si se tratase de un matrimonio con el hijo. Seguramente es ésta una de las vías, a más de la inscripción, por la que el cantero da entrada en el monumento a los particulares deseos del cliente y, por tanto, a lo diverso en el marco del repetido esquema-tipo. Eso sí: las figuras se ejecutan en cada estela como simple calco de la anterior. No es la creatividad, ni el interés por hallar nuevas formas, ni el deseo de lograr mayores plásticos lo que distingue al cantero de Cameros.

V. TALLER LOCAL Y PARTICULARISMO PALEOGRAFICO

No hay argumento alguno para afirmar que los textos fueron grabados por persona diferente al cantero que talló la piedra; hay que pensar que la función del *quadratararius* la realizó el mismo *lapicida*; de ahí la tosquedad y los problemas de los textos. El cantero no domina las depuradas técnicas epigráficas, tal y como se conocían en las zonas próximas de la meseta o del valle del Ebro; en este aspecto puede hablarse de elementalidad y primitivismo. Conoce las fórmulas funerarias habituales: la invocación inicial y el modo de expresar la edad del difunto; la estructura interna de sus textos, aunque sencilla, presenta variantes según lo habitual en los monumentos funerarios de la Hispania indígena. Particularismos paleográficos y de abreviaturas son lógicos tratándose de una *officina* local; son los recursos espontáneos de una persona no muy ducha en los modos al uso. El *lapicida* de Cameros domina mejor el arte de la cantería que el de la epigrafía; quizá por ello resulte difícil la lectura del texto de Villoslada (núm. 6), como hemos visto; en la estela de El Rasillo (núm. 5) vemos abreviaturas tales como *faciendum* o *po(suit)*, también el enlace *ES* para el que no hallamos paralelos, así como una *S* invertida. Carácter singular posee la fórmula final en Ortigosa (núm. 4), *d(edij)c(avit) illis opt(imis) e(x) t(estamento)*; en la misma, aunque conocida en otras zonas, la rara forma + por \times ; las dificultades del cantero con el latín son visibles en la probable palabra *ma(numentum)* y en la expresión *anoum* por *annorum* de Villoslada (núm. 6);

esto podría reflejar por extensión el alejamiento de las comunidades serranas de los Cameros respecto a los modos normalizados del latín, cuando no su precario nivel de dominio cotidiano.

VI. LOCALISMO E INFLUENCIA EXTERIOR

Desde luego los productos de la *officina* camerana no viajaron muy lejos; siempre quedaron dentro de la misma comarca, que posee límites naturales bien precisos; es un taller que surge en el lugar para atender una demanda local. Sin embargo, tenemos que pensar en factores extralocales para explicar su génesis y desarrollo, naturalmente dentro de las generales corrientes de la romanización que traían consigo el hecho epigráfico mismo.

Como es lógico imaginar, el lapicida debió disponer de algún modelo que le hubiera llegado del exterior o que él mismo copiara en lugares foráneos. En este sentido se ha defendido que las estelas salidas de sus manos pudieran seguir algún prototipo gráfico itinerante¹³, no cabe duda que tuvo siempre como referencia un sólo modelo, al que copió y del que nunca se apartó. En Complutum conocemos tres estelas tipológicamente iguales entre sí, que recuerdan a las de Cameros por el perfil general, por el frontón superior con disco en el centro y por las acróteras en los extremos¹⁴; carecen de bustos. Las complutenses y las cameranas se diferencian en la organización de los espacios interiores, en el sistema de molduras y en que las primeras tienen abajo un friso porticado del que carecen las segundas. Existe la posibilidad de que ambos grupos se inspiren en un mismo prototipo básico, aunque transformado por cada cantero según su particular sentido y voluntad.

No obstante lo anterior, hay que recordar también aquí algunos monumentos tritienses; nos referimos a las estelas monumentales con cabecera en frontón triangular¹⁵ y al epitafio del soldado de la *leg. VII Gemina* Didio Marcelo¹⁶. No hay que descartar la posibilidad de que en ellos se inspirara el lapicida camerano para dar una variante simplificada, adoptando de aquéllas el cuerpo rectangular, el remate en *fastigium*, el círculo con la hexapétala en el centro del frontispicio, la idea de busto o bustos superponiéndose a la inscripción y, en general, la pretensión de simular a escala el frente de una *aedicula* funeraria¹⁷. Recordemos, por lo que atañe a la geo-

¹³ J. C. ELORZA, *op. cit.*, 1975, p. 55.

¹⁴ J. M. ABASCAL y D. FERNÁNDEZ GALIANO, «Epigrafía complutense», en la Revista Museos 3, 1984, núm. 2, 3 y 5, pp. 8-11.

¹⁵ Una que conserva la mitad derecha del frontón y resto de un busto, hoy en el Museo Municipal de Nájera, y otra con frontón completo y disco hexapétalo en el centro (U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 36, lám. 5 y núm. 26, lám. 4, respectivamente).

¹⁶ U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 22, lám. 4.

¹⁷ Esta idea la vemos materializada en Tritium (Tricio) en una hornacina con un busto femenino de frente y en relieve; sin duda era la cabecera de un monumento funerario, que ha perdido la parte de la inscripción (J. C. ELORZA, *op. cit.*, 1975, p. 66, fig. de p. 68).

grafía histórica, que *Tritium Magallum* (sustituído por Nájera desde el Medievo) era, a través del Serradero, el núcleo urbano más próximo donde las comunidades cameranas podían vender sus ganados y adquirir productos artesanos de diversa índole ¹⁸.

VII. ROMANIZACION EN LA COMARCA CAMERANA Y TALLER LAPIDARIO

Las estelas de la *officina* camerana forman parte de un grupo epigráfico más amplio de 16 ejemplares entre inscripciones perdidas y de texto conocido; son casi el 20 por 100 del catálogo epigráfico regional y el segundo conjunto más abundante en La Rioja, después del tritiense ¹⁹; cifras considerables si tenemos en cuenta que es zona de serranía por encima de los 1.000 m., que no contó con núcleos significados de población y que sólo pasaba por aquí la vía secundaria que unía a Vareia en el Ebro con la meseta por el valle del Iregua.

En Camero Nuevo abundan los altos pastizales y suficientes espacios de abiertos horizontes para posibilitar la ocupación humana en todas las etapas históricas. A tenor de los hallazgos epigráficos podemos deducir que durante la romanización se dio aquí un poblamiento disperso y relativamente denso en el corto eje de 12 km. que median entre Nieva y Villoslada; eje que comprende los términos de Nieva, Montemediano, Pradillo, El Rasillo, Ortigosa, Villanueva y Villoslada.

Pese a que hemos visto una familia ocupada en actividades minero-metalúrgicas (M. Flavius Paesurus en El Rasillo), debía ser la ganadería la principal actividad económica de la comarca. En el marco de la paz imperial debió consolidarse una capa social con niveles de existencia sin penurias graves e incluso con excedentes suficientes para demandar encargos de cantería; así se justificaría el elevado número de hallazgos epigráficos llegados hasta nosotros; en este clima desarrolló su arte nuestro cantero. Por una parte, una demanda a niveles notables y, por otra, la presencia aquí de artesanos minero-metalurgistas, conocedores del trabajo en piedra y poseedores de las herramientas adecuadas para ello, pudieron ser las premisas desde las que se explica el surgimiento de la *officina* lapidaria en un área marginal como los Cameros. En apoyo de tal conexión traemos la estela misma de M. Fla(vius) Paesu(rus) (núm. 5, El Rasillo); precisamente es la que tiene representados objetos de trabajo metalurgista y, cosa curiosa, la más monumental y compleja de todas al organizar la decoración. Aquí el artista llegó al máximo de sus recursos para reproducir la figura humana (por ejemplo, es la única con representación del cabello).

¹⁸ *Tritium Magallum* era el núcleo urbano más próximo a Camero Nuevo, no difícil de alcanzar por los caminos del Serradero (*cf. supra*, p.).

¹⁹ Al respecto, U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, p. 12 (Introd.).

Vistas así las cosas se entiende mejor el notable núcleo epigráfico de Camero Nuevo; vitalización económica por la conjunción de metalurgistas y de sociedad ganadera; naturalmente, el desarrollo económico debió ser muy modesto, pero suficiente para estimular la vida local y demandar estelas y aras, productos especializados y nunca baratos. No podemos magnificar el fenómeno, sólo pretendemos mostrar que se dieron condiciones históricas en Camero Nuevo algo diferenciadas de las que vivieron las comarcas limítrofes. Veamos lo que ocurre en el entorno geográfico: en Camero Viejo, donde pudo darse una demografía y una actividad ganadera parecidas, no se conocen inscripciones, salvo una en Valdeosera ²⁰ que está vinculada más bien a un grupo extendido por el alto Cidacos con centro en la zona de Yanguas (Soria) ²¹. En el alto Najerilla sólo existe epigrafía en Canales y surge al pie del cerro Cividat donde casualmente quedan importantes vestigios de fundición antigua. En el valle de San Millán de la Cogolla conocemos tres inscripciones, pero no es zona de serranía, sino el último rincón de las tierras del valle, próximo a Tritium Magallum y en directa conexión con esta ciudad ²². Por tanto, el hecho epigráfico camerano (y la *officina lapidaria* como fenómeno puntual dentro de él) aparece durante la romanización como una «excepcionalidad» en el espacio regional serrano.

²⁰ U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 72, lám. 11.

²¹ U. ESPINOSA y L. USERO. «Eien Hirtenkultur im Umbruch; Untersuchungen zu einer Gruppe von Inschriften aus dem conventus Caesaraugustanus (Hispania Citerior)», *Chiron*, 18, 1988, pp. 477-504.

²² La información epigráfica sobre San Millán de la Cogolla y sobre Canales, en U. ESPINOSA, *op. cit.*, 1986, núm. 39-41, lám. 5 y núm. 63-68, lám. pps. 10-11.

Nuevas inscripciones cacereñas

J. J. SAYAS y J. L. SÁNCHEZ

«El presente trabajo viene a sumarse al conjunto ya importante de publicaciones epigráficas aparecidas en los últimos tiempos en relación con la provincia de Cáceres. Este enriquecimiento cuantitativo del repertorio epigráfico cacereño ha repercutido en un mejor conocimiento de los nombres indígenas de la zona, debido al incremento de los testimonios, que permite establecer conclusiones sobre su distribución geográfica. Asimismo este aumento de las fuentes epigráficas da lugar a un mejor conocimiento de los grados y formas de romanización de cada uno de los grupos de población prerromana, así como la pervivencia de determinados elementos culturales indígenas» *.

A. Estela ¹

Material: Granito gris.

Dimensiones: Altura, 0,95 m.; anchura, 0,44 m.; grosor, 0,23 m.; altura de las letras, 0,05 m.

Situación: Apareció en el término municipal de Tejada de Tiétar (Cáceres) y fue trasladada al museo provincial donde se encuentra en la actualidad.

Características: La estela presenta forma rectangular y está incompleta tanto en su parte inferior como superior.

Elementos lingüísticos: Respecto a los enlazamientos en el cuarto renglón la N y la A se encuentran enlazadas y en el noveno cabe la posibilidad de que la M y la A lo estén también. Con relación a rasgos arcaicos la E se escribe de un modo arcaico utilizando dos rasgos verticales II.

Lectura: -VCIO---

F.CAMALV F o S?

S.F.PINARAH

T.APANALVCI

F.IITPISIRA

BOVTTIVXSO

RIITCABVR

ACAIINONI

S. MATER.C

* Debemos a la añorada Dña. Albertós Firmat valiosas sugerencias relativas a este trabajo.

¹ Esta estela se dio a conocer por V. SORIA SÁNCHEZ, «Hallazgos arqueológicos recientes